

Opinión

Miércoles 17 de Diciembre de 1997 LA NACION

RACONTOS

Cuando a mediados de este año me invitaron, junto con un gran número de artistas e intelectuales, a una cena en La Moneda donde se daría a conocer la formación de una Comisión Asesora del Presidente en materias culturales, reconozco que mi ánimo era escéptico. No me faltaban razones para ello. Durante el gobierno de Frei Montalva había participado activamente en la creación de la Comisión Nacional de Cultura, organismo que presidió el filósofo Jorge Millas y que al poco tiempo de su instalación debió desaparecer ante la falta de financiamiento y la renuencia a legislar sobre la materia.

Más tarde, cuando el país recuperó la democracia, formé parte de la comisión que se constituyó para determinar los aspectos de política cultural que contendría el programa de la candidatura de Patricio Aylwin. Esto sirvió de base para que una vez elegido Aylwin se nombrara una comisión, presidida por el sociólogo Manuel Antonio Garretón,

Esta experiencia de más de 30 años justificaba mi escepticismo cuando el Presidente Frei Ruiz-Tagle anunció la creación de una comisión asesora en materias culturales. La nueva comi-

¿Quién corta el queque?



Si el financiamiento de la política cultural del país, como algunos

En contraposición, abogan por un sistema basado en que los contribuyentes puedan deducir de sus impuestos los aportes que hagan a las actividades culturales, y que ellos mismos indiquen qué

SERGIO VODANOVIC

dañino que ese procedimiento fuera la única o principal fuente para allegar fondos a la cultura del país.

Si esa idea prosperara, tendríamos que los que determinarían la política cultural del país serían los grandes contribuyentes, tratase de empresas nacionales o multinacionales o de particulares de grandes fortunas, que privilegiarán una cultura de elite. ¿Cuál de ellos elegiría como receptor de sus donaciones a los grupos comunitarios que a lo largo de Chile intentan mejorar sus condiciones de vida realizando actividades teatrales, participando en coros, creando talleres literarios o de pintura para que la gente modesta pueda expresar sus vivencias? ¿Qué aportes recibirían los artistas jóvenes o los experimentados que exploran y ensayan nuevas formas en sus respectivas disciplinas?

Todos los proyectos e informes que a lo largo de más de 30 años se han elaborado con respecto a la implantación de una política cultural, no sólo han procurado facilitar y divulgar la obra que realizan los artistas que